

La segregación del psicoanalista*

MARIE-JEAN SAURET**

Universidad de Toulouse II, Le Mirail, Toulouse, Francia

La segregación del psicoanalista

Tomando como punto de partida las observaciones lacanianas sobre la segregación en su "Discurso de clausura de las jornadas sobre psicosis infantil", este artículo se propone elucidar: a) en qué forma Lacan introduce la cuestión; b) si la segregación es una respuesta a los problemas de la globalización; c) si el psicoanálisis propone una respuesta antinómica, d) de qué real está fabricada la segregación, tal como la experiencia de la cura lo devela; e) por qué el psicoanálisis se ha dejado embarcar en organizaciones eventualmente segregativas y, por último, f) por qué el psicoanálisis debería encargarse, literalmente, de la segregación.

Palabras clave: cura psicoanalítica, discurso capitalista, globalización, real, segregación.

La ségrégation du psychanalyste

En prenant comme point de départ les remarques de Jacques Lacan sur la ségrégation dans «L'allocution sur les psychoses de l'enfant», l'auteur se propose de montrer: a) comment Lacan introduit la question de la ségrégation; b) en quoi la ségrégation est une réponse aux problèmes de la globalisation; c) en quoi la psychanalyse propose une réponse antinomique; d) de quoi est fabriqué le réel qui appelle la ségrégation, tel que l'expérience de la cure le dévoile; e) pourquoi le psychanalyste se laisse embarquer lui-même dans des organisations éventuellement ségrégatives; f) enfin, pourquoi le psychanalyste devrait se charger, là encore littéralement, de la ségrégation...

Mots-clés : cure psychanalytique, discours capitaliste, globalisation, réel, ségrégation.

The Segregation of the Psychoanalyst

Taking as a starting point the Lacanian observations on segregation contained in the author's "Allocution sur les psychoses de l'enfant", this article intends to elucidate: a) how Lacan introduces this issue; b) if segregation is a response to the problems of globalization; c) if psychoanalysis suggests an antinomian response; d) how the real that is summoned by segregation is explained, as the experience of the cure reveals it; e) why psychoanalysis has let itself be involved in segregating organizations; and f) the reason why psychoanalysis should, at all, care, literally, for segregation.

Keywords: psychoanalytic cure, capitalist discourse, globalization, the real, segregation.



* Traducción del francés a cargo de Pio Eduardo Sanmiguel, profesor de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.

** e-mail: sauret@univ-tlse2.fr

© Ilustraciones: Lorenzo Jaramillo

Abreviemos diciendo que lo que vimos emerger, para nuestro horror, representa la reacción de precursores en relación con lo que se irá desarrollando como consecuencia del reagrupamiento de las asociaciones sociales por la ciencia y, especialmente, de la universalización que esta introduce en ellas.

Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación.

[...]

Recordemos que si la IPA de la *Mitteleuropa* demostró su preadaptación a esa prueba al no perder en dichos campos ni uno solo de sus miembros, debió a esta proeza el ver producirse después de la guerra una estampida, que no dejaba de tener la contrapartida de algunas bajas (cien psicoanalistas mediocres, recordemos), de candidatos en cuyas mentes el motivo de encontrar refugio ante la marea roja, fantasma de ese entonces, no estaba ausente.

Que la “coexistencia”, que podría perfectamente también aclararse por una transferencia, no nos haga olvidar un fenómeno [...] cuyas farfulladas sobre el racismo más bien enmascaran su alcance.¹



1. Jacques Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 276.
2. Jacques Lacan, “Alocución sobre las psicosis del niño”, en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 381-392.
3. Para las referencias lacanianas a la segregación, véase Lina Velez, “La ségrégation”, *Psychanalyse* 18 (2010): 73-79.

Es Lacan quien, en su “Discurso de cierre” de las Jornadas sobre la psicosis en el niño² organizadas por Maud Manonni en 1967, se preguntó cómo los psicoanalistas responderán a la “segregación”³. Retoma así el término utilizado por Jean Oury en su intervención, cuyo contexto permite suponer que apuntaba al lugar del psicótico en la psiquiatría de ese momento. En 1967, “el hombre de la civilización” se arma con la ideología (la bandera) de la libertad (Lacan). No sorprende entonces que se la convoque en un coloquio que asocia al niño, a la psicosis y a la institución.

Con este título anfibológico, “la segregación del psicoanalista”, y partiendo de dicho “Discurso de clausura”, me propongo un recorrido en varias etapas así: 1. ¿Cómo introduce Lacan el asunto de la segregación? 2. ¿Cómo entender que la segregación sea una respuesta a los problemas de la globalización? 3. ¿En qué sentido el psicoanálisis propone una respuesta antinómica? 4. ¿De qué está fabricado lo real que apela a la

segregación, tal como lo devela la experiencia en la cura? 5. ¿Por qué el psicoanalista se deja embarcar en organizaciones eventualmente segregacionistas? Y 6. ¿Por qué el psicoanalista tendría que encargarse, literalmente hablando, de la segregación?...

1.

En la jornada de estudio arriba evocada, los ingleses, con Donald Cooper a la cabeza, dan fe de su práctica que consiste, según Lacan, en “[...] instaurar modos, métodos, en los que el sujeto es invitado a pronunciarse a propósito de lo que ellos piensan como manifestaciones de su libertad”⁴.

Esta perspectiva se inscribe sin duda en la vía abierta por Michel Foucault con su *Historia de la locura en la época clásica*⁵. Una de las hipótesis centrales es el “gran encierro” de los “locos” al final de la edad clásica (y de los desviados y marginales: mendicantes, víctimas de enfermedades sexuales, libertinos, alcohólicos y vagabundos). Entre 1657 y 1676, las sociedades occidentales (incluyendo a Francia), emprendieron una verdadera política de distanciamiento, y para implementarla, se reunió “abusivamente” en una misma institución (el llamado Hôpital Général) las funciones de prisión y de hospital. El orden burgués se construye contra todos los que objetan, de una manera u otra, “los valores de una sociedad que erige el trabajo como valor supremo y que a cambio proscribiera toda forma de ocio”⁶.

Lacan no comparte la idea de una libertad del psicótico, promulgada por los ingleses. Veinte años antes, en su debate contradictorio con Henri Ey, “civilizador” en el campo psiquiátrico francés, Lacan había planteado una concepción inversa pero igualmente referida a la libertad:

Lejos de que la locura sea la *falla* contingente de las fragilidades de su organismo, ella es la virtualidad permanente de una falla abierta en su esencia. Lejos de ser un *insulto* a la libertad (como lo enuncia Ey), es su compañera más fiel, sigue su movimiento como una sombra. Y el ser del hombre no solamente no puede ser comprendido sin la locura, sino que no sería el ser del hombre si no portara en *sí* la locura como límite de su libertad.⁷

Sin embargo Lacan retiene el término de segregación que trae en este contexto: *toma la segregación del psicótico como un síntoma de la modernidad*.

Caracteriza la modernidad, además del armamento ideológico de la “bandera de la libertad”, por “una correlación en la que nosotros mismos nos hallamos prisioneros”. “El problema más candente en nuestra época” lo constituye el hecho de ser la primera en experimentar que se cuestionen todas las estructuras sociales *por el progreso de la ciencia*.

4. Lacan, “Alocución sobre las psicosis del niño”, 382.
5. Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica I y II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986/1990).
6. Véase Michel Foucault, “Le grand renfermement”, en los archivos IMEC C130 (2), que pueden revisarse en la página *Portail Michel Foucault*, sección archives numériques, archives sonores. Disponible en: <http://michel-foucault-archives.org/?Le-grand-renfermement> (consultado el 13/01/2013).
7. Lacan, “Alocución sobre las psicosis del niño”, 381-382. Las cursivas son mías. La que sigue es la cita tal como figura en “Acerca de la causalidad psíquica”: “lejos, pues, de ser la locura el hecho contingente de las fragilidades de su organismo, es la permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia. / Lejos de ser “un insulto” [una nota remite al texto de Henry Ey], es su más fiel compañera; sigue como una sombra su movimiento. / Y al ser del hombre no sólo no se lo puede comprender sin la locura, sino que ni aún sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como límite de su libertad”. Jacques Lacan, “Acerca de la causalidad psíquica”, en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003), 166.

2.

El efecto más notable de este cuestionamiento es, a la fecha, el paso del imperio a los imperialismos. El imperio está construido bajo el modelo de la masa freudiana: destaca un significativo amo en el que se reconocen sus subordinados. Participa del discurso del amo. Los imperialismos denuncian los ideales, pulverizan los significantes amo. De tal manera, subraya Lacan, que se planteará la pregunta de cómo mantener “masas” (de individuos) separadas. En el momento de esta afirmación, el proceso de descolonización (adelantado por Francia) en África del Norte y en África negra (1945-1962) culmina y da lugar a luchas por la sucesión, en ocasiones violentas. Desde entonces, la caída de (el Imperio de) la ex Yugoslavia, la del Imperio soviético, el debilitamiento del Imperio americano, cedieron su lugar a un ascenso de los “nacionalismos”, que algunos presentan como una reivindicación legítima. ¿No habría otras vías de constitución para un “vivir juntos”?

Yo creo que en nuestra época [plantea Lacan en 1968], en Estrasburgo, la huella, la cicatriz de la evaporación del padre, es la que podemos situar bajo el acápite “la segregación”. Pensamos que el universalismo, la comunicación de nuestra civilización homogeneizan las relaciones entre los hombres. Al contrario, pienso que lo que caracteriza a nuestra época (y de esto no podemos darnos cuenta) es una segregación ramificada, reforzada, que produce intersecciones a todo nivel y que no hace más que multiplicar las barreras.⁸

En efecto, la segregación “resuelve” dos problemas de un solo golpe. Por una parte, permite contornear la imposibilidad de obtener una respuesta “generalizable” a la pregunta sobre lo que constituye la singularidad de cada cual (respuesta complicada por la evaporación del padre que contraviene la respuesta “edípica” con la filiación: “soy hija o hijo de”) y, por otra parte, esboza las fronteras de la colectividad en la que me veo incluido, proponiendo una “contra-identificación”: ese es nuestro extranjero, la frontera de la comunidad pasa entre él y yo. Por supuesto lo único que logra esta solución es retardar la pregunta por lo que me distingue de mi prójimo en el seno de mi propia comunidad: la duplicación del mismo tipo de solución segregativa conduce a hostigar las particularidades individuales.

En este contexto, el psicótico termina sosteniendo la figura de la alteridad, de la cual, en esta lógica, convendría huir. Hay quienes tuvieron la tarea histórica, señala Lacan, de responder a las preguntas que planteó la psicosis: primero el alienista y luego el psiquiatra. Los alienistas, persuadidos, como su nombre lo indica, de la alienación de la razón de sus “enfermos”, cuya causa buscan en la organicidad, no están limitados a

8. Intervención de Lacan en la conferencia de Michel de Certeau: Ce que Freud fait de l'histoire. Note à propos de: “Une névrose démoniaque au XVII^e siècle”, Congrès de Estrasburgo, 12 de octubre de 1968; publicado en *Lettres de L'école Freudienne* 7 (1969): 84.

la función de médico al comienzo (Pinel 1745-1826, Esquirol 1772-1840, Bayle 1799-1858, Falret 1794-1870, Morel 1809-1873...): seguramente por esa razón algunos de ellos se ilustran en su afán de humanizar lo que con Esquirol llegó a llamarse “asilo” (Tenon, Pinel, Tuke)⁹. Los psiquiatras modernos lograron que la psicosis “cayera” en el campo médico. Y el DSM y la psiquiatría actual le hicieron dar un salto suplementario, sin duda, hacia la física de un nuevo hombre máquina.

3.

Además del alienista y el psiquiatra, subraya Lacan, “alguien [...] ha dicho su palabra, el llamado psicoanalista, figura nacida de la obra de Freud”¹⁰.

Este inciso de Lacan no parece nada, pero es homogéneo respecto a su tesis sobre el descubrimiento del inconsciente y la invención del psicoanálisis. Se requirió primero del surgimiento de la ciencia moderna tal como se halla definida por “la sin salida del esfuerzo de [...] suturar [al sujeto]”¹¹: La psiquiatría concurre a este esfuerzo. El sujeto estudiado por la ciencia es naturalizado, objetivado, y el saber de la ciencia es limpiado de toda huella de subjetividad. No quita que la ciencia haya aislado de esta manera al sujeto que la fabrica. Lacan atribuye a Descartes el haber roto con la preocupación secular de la filosofía: ¿cómo captar lo real del ser con el pensamiento? No hay ontología, responde Descartes: el sujeto solo está en el acto de palabra con el que se afirma y no en otra parte; pienso, dudo, hablo...

Sin duda el fracaso de las ontologías acarrea una recrudescencia de las guerras ideológicas, en la que cada una quiere imponer a la otra su “religión”. El liberalismo viene a tratar esta dificultad proponiendo reducir las relaciones entre los individuos estrictamente a su valor mercantil, remitiendo las creencias a la esfera privada. De ahí el nacimiento de un nuevo sujeto, dividido entre explicación científica y enigma del sentido. El liberalismo sugiere, con los medios de la economía, que el individuo podría no necesitar nada: la nueva sociedad fabricará todo lo que el sujeto “necesite”. Sin desarrollar más ampliamente este punto, es lo que lleva a Lacan a hablar de “forclusión de la castración” por el discurso capitalista¹². De suerte que, privado del apoyo de las ontologías, al sujeto le es preciso inventarse una religión privada, la neurosis, que sostiene la falta que debe al hecho de hablar y orientar su deseo, mientras que el “vivir juntos” en el que se alojará cuestiona esta solución.

Para Lacan, el sujeto, que la ciencia se esfuerza por borrar, y la castración, que el discurso capitalista rechaza, retornan en lo real con el psicoanálisis: el psicoanálisis es al mismo tiempo el sujeto y la castración. El psicoanalista, producto de la obra de Freud



9. Daniel Hack Tuke (1827-1895), nieto del inventor de la psiquiatría inglesa William Tuke (1732-1822), adhería al tratamiento de los enfermos mentales por la palabra.

10. Lacan, “Alocución sobre las psicosis del niño”, 383.

11. Jacques Lacan, “La ciencia y la verdad”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1981), 346.

12. Jacques Lacan, *Hablo a las paredes* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 106.

que inaugura el discurso analítico, toma nota de la solución neurótica: para sostener su deseo, el neurótico se dota de una teoría singular, el fantasma, y de un bricolaje que le permite alojar su singularidad que él ignora en lo común, evitando tanto disolverse en ella como hacerlo volar en pedazos. De esta manera Lacan podrá considerar que el neurótico es el hombre de su tiempo. Sin duda esta concepción ha contribuido de cierta manera a la segregación del psicótico, en contra de la opinión, también de Lacan, que veía en ello otra solución, normal, a disposición del sujeto¹³: pero aún entre los psicoanalistas de hoy, la psicosis no necesariamente tiene buena prensa...

Es esta solución por el síntoma (el fantasma y el deseo) la que cuestiona entonces al cientifismo y a su antropología del hombre máquina. Basta con ver la transformación de los síntomas en accidentes, averías, perturbaciones, disfunciones, etc. En un sentido, el psicoanalista tuvo la función de sostener el síntoma contra la lógica capitalista. Lacan reconoce a Freud el haber teorizado anticipadamente el fenómeno nazi con su "Psicología de las masas y análisis del yo"¹⁴, tal vez sin que este último haya vislumbrado claramente su especificidad. Solamente él se dio cuenta del riesgo que la lógica actual hacía correr al lazo social al contaminar la solución neurótica con la desactivación del síntoma.

La "masa" se entiende igualmente, en efecto, en el sentido en que la trata Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*¹⁵. Como lo he repetido a menudo, Hannah Arendt sitúa la esencia del totalitarismo precisamente en su voluntad de eliminar las particularidades (aproximación aquí a la singularidad), y no deja de subrayar el proceso que conduce a cada cual a permitir que su alteridad encuentre alivio fundándola en la masa de iguales.

La dominación total, que aspira a organizar la pluralidad y diferenciación infinitas de los seres humanos como si la Humanidad fuese justamente un individuo, sólo es posible si todas y cada una de las personas pudieran ser reducidas a una identidad nunca cambiante de reacciones, de forma tal que pudieran intercambiarse al azar cada uno de estos haces de reacción.¹⁶

En el universo concentracionario, A es igual a A. Lo que hace objeción a esta identidad es el síntoma, irreductible a fin de cuentas: "Una vez que ha sido muerta la persona moral, señala Hannah Arendt, lo único que impide a los hombres convertirse en cadáveres vivientes es la diferenciación del individuo, su identidad única"¹⁷, y en particular esa huella que algunos dejan tras de sí, el amor y la amistad que algunos tienen para con tal o cual. Y es por eso que, señala Arendt, si los alemanes hubieran podido realizar definitivamente su proyecto de destrucción masiva de los homosexuales, de los judíos, de los comunistas, de los gitanos, etc., habrían atacado, acto seguido,

13. "Es en la manera como los términos, los elementos y las funciones entre las que se juega la suerte del deseo, en alguna parte se le aparece de forma develada uno de sus términos, que cada uno de esos que nombramos como neurótico, psicótico y perverso es normal". Jacques Lacan, "Lección del 20 de junio de 1962". En *Séminaire L'identification* (1961-1962) (Paris: Association Freudienne Internationale, publicación no comercial, 1995).

14. "Descubrimiento sensacional por adelantarse ligeramente a las organizaciones fascistas que lo hicieron patente", Jacques Lacan, "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956", en *Escritos 2* (México: Siglo XXI, 1976), 198.

15. Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, t. 3 (Madrid: Alianza, 1981), 652.

16. *Ibíd.*, 672.

17. *Ibíd.*, 193.

a la misma población alemana aria: porque “[...] todo lo que distingue a un hombre de otro, resulta intolerable”¹⁸, el inocente y el culpable son igualmente indeseables; es la marca misma del significante sobre el sujeto, la diferencia que introduce allí, la que se trata de borrar.

4.

El sujeto, en razón de que habla, queda separado del real de su ser de goce: este es inaprensible por las vías del lenguaje. El saber que respondería por lo real del sujeto (su “sustancia gozante”) no está disponible: tal es lo inconsciente; un agujero en el saber. Sin embargo, esta sustancia gozante solo puede cesar si se abre un camino para ser significada. El lapsus, el acto fallido y las formaciones del inconsciente en general dan fe de ese proceso en el deslizamiento mismo del sentido del que están constituidas. Si llamamos verdad a la relación del sujeto con lo real perdido de su ser, entonces todo intento de amoldarla en las palabras no puede resultar sino en desatinarla, en “mentirla”, cuando más en “medio decirla”. El síntoma designa precisamente el retorno de la verdad en las fallas del saber: en las fallas, porque, por definición, lo real hace fracasar a lo simbólico. Habría que diferenciar sin duda el real de la física que el sujeto persigue por vía del lenguaje, adoptando de hecho un lenguaje sin palabra, desprovisto del sentido: las matemáticas. Esta adopción participa en la incidencia de los progresos de la ciencia sobre las estructuras sociales, lo cual ha sido subrayado por Lacan. Por esta vía, el sujeto preserva un acceso a lo real de la física por vía de la letra, lo real de lo simbólico.

Sin embargo, el sujeto está enfrentado con un real diferente, un real “otro”: el que funda la existencia de su singularidad y que le escapa. La angustia le señala su proximidad, porque reanudar con ese real del que lo separa el lenguaje equivaldría a adolecer de la falta en la que se origina el deseo: y el deseo es a la vida del sujeto lo que los intercambios metabólicos son a la vida del organismo. Muerte del sujeto, tal como la tristeza, la melancolía, dan una idea de esto. El psicoanálisis escoge la vía de la angustia, la cual debe arrancar de la controversia científica que intenta capturarla en una lluvia de diagnósticos: *burnout*, depresión, *estrés postraumático*, fobia social, estado de pánico, etc.

Con la letra *a* Lacan señala lo que, de lo real del ser del sujeto, no se atrapa por el significante. *Todo es estructura, pero no todo es lenguaje*. En cierto sentido, el analizante viene a la cura a reclamar ese real del ser a otro que está advertido de que si por inadvertencia respondiera, lo mejor que podría hacer sería proveer un ser fabricado de palabras, formateado, falaz entonces. De hecho, el neurótico se ha proveído de

18. *Ibíd.*, 197.

un significante capaz de designar todo lo que, de lo real que le concierne, está por significarse: se trata del falo. En su forma imaginaria, el falo permite pensar la falta del goce, simbolizarla con la operación llamada “de castración”, y sustituirle un sentido... del que gozará el sujeto por sustitución: el goce fálico. Por eso Lacan prefiere designar lo humano, en el discurso ya citado, como “ser para el sexo” en vez de “ser para la muerte”, muerte con la que el sujeto tiene que vérselas como tal, revelando siempre la muerte del otro, mientras que “[...] cuando somos dos, la castración que descubre el sujeto no puede ser sino la suya”¹⁹.

Ahora entendemos por qué Lacan, en su seminario El acto psicoanalítico, formaliza la transferencia con una flecha que parte del sujeto y se dirige a ese *a* contaminado, mermado (¿recubierto?) por el falo de la castración (ϕ - ϕ)²⁰. El análisis consiste en separar el sentido por vía de la interpretación, en poner distancia entre la singularidad que el sujeto alojó en el síntoma y el sentido fantasmático que lo recubre. Acaso entonces estará el sujeto en posición de dar un vistazo a lo poco de real del ser que le es accesible. “El valor del psicoanálisis es operar sobre el fantasma. El grado de su éxito ha demostrado que ahí se juzga la forma que sujeta como neurosis, perversión o psicosis”²¹. Aquí no lo demostraremos: pero el psicoanálisis afirma con esto

[...] la normalidad de cada una de sus posiciones subjetivas, anticipándose al hecho de que la solución por vía del síntoma, exactamente por vía de lo que el síntoma contiene de solución (el *sinthome*) para alojar su singularidad en lo común, vale para todos.

¿Bastará esto para captar que el psicoanálisis pone a cada cual en la vía de lo que, por ser constitutivo de su posición del sujeto, le es más extraño, obligándolo en ocasiones a reformar, a perfeccionar, a confirmar, la solución sintomática con la que él se aproxima a lo común? Descubrir esto, atenúa en el analizante su búsqueda de Otro que responda por lo real de su ser: fin de la transferencia en este punto preciso. Curado de la tentación de la interpretación o de la hermenéutica, ocurre entonces que el analizante decida que este descubrimiento sirva para la cura de otro. Se sirve de lo que él es en cuanto objeción al hecho de que no hay saber que lo sepa a él, para hacer semblante del objeto tras el cual corre el otro analizante: antes de que descubra, a su vez, que él es la objeción para que su analista responda y la materia en que esta objeción está fabricada.

En su “Nota italiana”²², Lacan precisa que el analista representa la caída (lo desechado) del modelo con el que el matrimonio del saber con lo real, así como con la verdad, sería posible. No por ello deja de acordarle a la ciencia (aquella que tiene por pasión lo que ignora y no lo que sabe) el haber transmitido un deseo inédito: que ha de verificarse “para hacer analista”²³. Sin duda el analista habrá cernido en su

19. Lacan, “Alocución sobre las psicosis del niño”, 384.

20. Jacques Lacan, “Lección del 10 de enero de 1968”, en *Séminaire L'acte psychanalytique* (1967-1968) (Paris: Association Freudienne Internationale, publicación no comercial, 1997).

21. Lacan, “Alocución sobre las psicosis del niño”, 366.

22. Jacques Lacan, “Nota italiana”, en *Otros escritos*, (Buenos Aires: Paidós, 2012), 327-332.

23. *Ibíd.*, 329.

cura “[...] la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber”²⁴. Entonces se reconoce como un desecho. Entiendo por esto que se sirve del desecho que él es (de hecho, se extrae del fantasma que lo deja por un todo saber) para hacer semblante de desecho para otro que viene a verlo y ahorrarle así el tener que encarnarlo. Sin duda no es cosa fácil en un mundo en que la civilización, lejos de proteger a los individuos de su precariedad ontológica, les impone una precariedad material siempre más importante: ¿tiene el psicoanálisis los medios para, en el uno por uno, permitir a cada cual sacar de sí al discurso capitalista y poder reencontrarse en otro lazo social?²⁵

5.

En esas condiciones ¿cómo no interesarse por las asociaciones de psicoanálisis? En principio, estas agrupan a analistas, o sea, a sujetos que saben qué objeción constituyen a un saber válido para todos, a una ortodoxia analítica. En cierta forma, se trata de confiar en lo que dedujeron de su cura: y si lo singular alcanza en efecto lo universal de la estructura, entonces la vectorización del conjunto está claramente garantizada por el pase de cada cual. Y sin embargo no es lo que observamos. Las asociaciones más importantes defienden una ortodoxia. Lo viví recientemente, cuando me fue rechazado un texto en una revista anglosajona, en razón únicamente de mi “lacanismo”. Antes, y con otros, estuve atrapado en una crisis institucional en la que los debates en torno al pase, a la política “asociativa”, fueron tratados con procesos, con arreglos de cuentas, con prohibiciones de hablar, etc. Lo más “gracioso” (si no fuera porque es trágico para el psicoanálisis mismo) es ver cómo, tal asociación, a la salida de esta crisis, y por tanto avisada de ese proceso, se entregó en su momento a adelantar el mismo tipo de tratamiento sobre aquellos a los que tacha de heréticos...

La comunidad analítica en su conjunto pierde con ello, al prohibirse interrogar lo que lleva a cada cual a tal experiencia para sostener su relación con el psicoanálisis, y no a tal otra. Se prohíbe evaluar qué ganancia de saber es posible extraer si precisamente ponemos en común lo real que nos divide, real cuya clave nadie detenta. No estoy seguro de que estemos libres de la idea de que esta obscenidad constituye lo real del grupo.

En su discurso de clausura, en un comentario de ardiente actualidad, Lacan subrayaba lo siguiente:

Si se reducen a su presencia, los psicoanalistas merecen que se perciba que ellos no juzgan las cosas de la vida sexual ni mejor ni peor que la época que les hace lugar, que



24. *Ibíd.*

25. Véase Pierre Bruno, *Lacan, pasador de Marx. La invención del síntoma* (Madrid: s&p, 2012).

no son en su vida de pareja más frecuentemente dos que en otro lado, lo que no perturba su profesión, puesto que una tal pareja no tiene nada que hacer en el acto analítico.²⁶

¿Acaso debería ser mucho más severo tratándose de nuestras asociaciones? ¿Acaso diría que obedecen a las mismas modalidades de todas las asociaciones y que la segregación allí es entonces “normal”? ¿Obedecen únicamente a lo que el psicoanálisis deduce de su discurso para decir que una formación es humana, que tenga “[...] por esencia, y no por accidente, el refrenar el goce”²⁷, este goce que Freud ubicó en el lugar central, el que le cuestionaba la nueva organización social? Por desgracia, la colectividad analítica no deja de tener relación con el acto analítico.

De buen grado retomaré aquí lo que planteaba durante el congreso de psicoanálisis organizado en el año 2003 por la Association de Psychanalyse Jacques Lacan, APJL. Para mí se trataba de responder a la pregunta de cómo el sofisma de los tres prisioneros tenía que ver con el psicoanálisis, porque el tiempo y el goce propios de cada cual no son homogéneos, como lo son en el apólogo de Lacan. Pero sigue siendo exacto que el *a* hace correr al sujeto, causa su deseo (allí debe reconocer esta causa), “tetiza” la función de la prisa²⁸. El objeto empuja a los prisioneros: el hecho de que avancen al mismo paso y con las mismas escansiones, resulta de la respuesta *singular* de cada cual²⁹. Si uno de ellos priva a los demás, entonces su debilidad los aprisiona a todos. Un psicoanálisis enseña sin duda a leer entre líneas: por ello, no se sale solo de la debilidad. Y es uno de los elementos en juego de las asociaciones de psicoanálisis.

En esta lógica, la del sofisma de los tres prisioneros, cada uno de ellos acepta ofrecerse como objeto, “en juego en el pensamiento” de los demás³⁰. El grupo, escribe Lacan, es en adelante $2 + a$, hasta $1 + a$, a partir de ese *a* que, al suplementarlo, lo descompleta. Este comentario esclarece qué puede ser la Escuela de psicoanálisis, no en el sentido de una institución, sino de la reunión de los que la construyen para sostener su relación con el discurso analítico. Ese modo de reunión que cada uno descompleta de *a*, esclarece la afirmación de Lacan, según la cual “el discurso psicoanalítico [...] es justamente lo que puede fundar un lazo social depurado de cualquier necesidad de grupo”; el efecto discurso contra el efecto de grupo³¹.

Se supone que el grupo cobija el objeto *a*. Lo que cada cual ha de apostar en cuanto objeto, elemento en juego del debate entre sus co-prisioneros (los redactores de la revista, sus lectores, sus autores, yo, aquí), no es más que lo que disimula allí y de lo que se sostiene el deseo del analista, no sin el descifrado de su análisis.

Bien podría ocurrir entonces que el tipo de Escuela que se adopte llegue a privar a cada cual de lo que aprendió en su análisis, como también a sostener a cada cual en su relación singular con el discurso del análisis, según si prima allí el efecto de

26. Lacan, “Alocución sobre las psicosis del niño”, 386.

27. *Ibíd.*, 384.

28. La fórmula es de Jacques Lacan en *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973) (Barcelona: Paidós, 1981), 63.

29. *a* no “sintetiza”.

30. Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun*, 63.

31. “[...] mido el efecto de grupo según lo que añade de obscenidad imaginaria [otra vez el sentido!] al efecto de discurso”. Véase Jacques Lacan, “El atolondradicho”, en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 499.

grupo o el efecto de discurso. Pero la consecuencia no es la misma para el mundo en el que se instalan nuestras asociaciones. Someter a sus nacionales a una ortodoxia (a la obligación de pertenecer a una asociación que declara de antemano ser una Escuela de psicoanálisis) ¿no equivale a exigir de sus miembros que lleven en la espalda el círculo blanco que se les transmite de entrada? A la salida, que puede sacarlos de su debilidad o de su alienación transferencial, ¿qué otra cosa podrán responder a quien les pregunte cómo saben el color bajo el que se ha disimulado su singularidad? “Me lo mostró el celador antes de ponerlo en mi espalda”... ¿Fin del analista?

6.

Concluamos a partir de la situación francesa. Asociaciones, políticos, universitarios, intelectuales, la emprenden abiertamente contra el psicoanálisis. Más gravemente aún, se denuncia la práctica del psicoanálisis con autistas, se encarga a la alta autoridad de salud y a la consejería de ética de proteger a los usuarios, la legislación tiende a rebajar al psicoanálisis al rango de psicoterapia o a excluirlo del campo de la atención psíquica, en favor de terapias breves que ya no se refieren a “lo psíquico”. Concretamente, el destino de los psicoanalistas parece acompañar al del síntoma y al de los centros de atención de aquel que busca descifrarlos, ya sea en psiquiatría o en la educación nacional. Ahora el psicoanalista mismo es víctima de la segregación de la que, en cierto sentido, se había hecho cargo. Acaso deberíamos tomar nota de este estado de cosas como de un “síntoma social”: el psicoanalista es elemento de referencia de algo más que no es integrable, algo indisoluble en la lógica del mundo contemporáneo.

¿Cómo salir de ahí? Algunos preconizan la clandestinidad. ¿Es compatible con la dimensión de lazo social? Otros se amoldan a lo prediseñado por la ideología dominante, proponiendo sus servicios en los ministerios encargados de preparar la formación de los nuevos clínicos: señalando que están dispuestos a moldearse en las nuevas normas evaluativas. Otros todavía se esfuerzan en merecer su rótulo “de utilidad pública”: en últimas ¿no es el discurso capitalista lo que los humanos inventaron para hacer (bien o mal) lazo en los tiempos del sistema capitalista? ¿Y acaso Lacan no profetizaba que llegaría un día en que el discurso analítico se pondría enteramente al servicio del discurso capitalista? ¿Cómo entenderlo?

Al lado de estos colegas, hay otros que continúan psicoanalizando. En últimas, el discurso capitalista se enmarca aún con los demás discursos: ¡es difícil pensar que mi actividad en este momento, y la de los contribuyentes de la revista, se inscriban en la lógica de la globalización financiera! Sin embargo, si el discurso contemporáneo tuviera que rechazar al psicoanálisis (y todo lo que este sostiene: al sujeto, a la

castración, al deseo), ¿no debería uno contar con un retorno en lo real? ¿Estaremos lo suficientemente atentos para hacernos cargo y responder a la pregunta de Lacan en “El acto psicoanalítico”: “de dónde vendrá mañana el relevo del psicoanalista [...]”?³²

Repitémoslo: no es por filantropía o por humanismo que el psicoanálisis hace frente a la segregación: pero si no somos capaces de acoger la alteridad allí donde esta se ve y de refundar su “vivir juntos”, ¿cómo hacer reconocer la alteridad propia de cada cual y que, sin embargo, él ignora en el seno de la mínima de las comunidades de excepción que deberían componer la humanidad?

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDRT, HANNAH. *Los orígenes del totalitarismo*, t. 3: *El sistema totalitario*. Madrid: Alianza, 1981.
- BRUNO, PIERRE. *Lacan, pasador de Marx. La invención del síntoma*. Madrid: S&P, 2012.
- FOUCAULT, MICHEL. *Historia de la locura en la época clásica I y II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986/1990.
- FOUCAULT, MICHEL. “Le grand renfermement”, en los archivos IMEC C130(2) que pueden revisarse en la página *Portail Michel Foucault*, sección Archives numériques, archives sonores. Disponible en: <http://michel-foucault-archives.org/?Le-grand-renfermement> (consultado el 13/11/2012).
- LACAN, JACQUES. “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”. En *Escritos 2*. México: Siglo XXI, 1976.
- LACAN, JACQUES. “La ciencia y la verdad”. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 1981.
- LACAN, JACQUES. “Acerca de la causalidad psíquica”. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- LACAN, JACQUES. *L'identification: séminaire* (1961-1962). Paris: Association Freudienne Internationale, publicación no comercial, 1995.
- LACAN, JACQUES. “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. *Séminaire. L'acte psychanalytique* (1967-1968). Paris: Association Freudienne Internationale, publicación no comercial, 1997.
- LACAN, JACQUES. “El acto psicoanalítico. Reseña del seminario 1967-1968”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973). Barcelona: Paidós, 1981.
- LACAN, JACQUES. Intervención de Lacan en la conferencia de Michel de Certeau: Ce que Freud fait de l'histoire. Note à propos de: “Une névrose démoniaque au XVII^e siècle”, Congrès de Estrasburgo, 12 de octubre de 1968; publicado en *Lettres de L'école Freudienne* 7 (1969): 84.
- LACAN, JACQUES. *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. “Alocución sobre las psicosis del niño”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. “El atolondradicho”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. “Nota italiana”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- SAURET, MARIE-JEAN. *L'effet révolutionnaire du symptôme*. Toulouse: Erès, 2008.
- VELEZ, LINA. “La ségrégation”. *Psychanalyse* 18 (2010): 73-79.

32. “[...] y qué hizo las veces del psicoanalista en la historia?”. Véase Jacques Lacan, “El acto psicoanalítico. Reseña del seminario 1967-1968”, en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 402.